Falta de Fe

Víctor I. Lizárraga

Capítulo 1

¿Te has preguntado porque hay momentos en los que pareciese que todo lo malo en el mundo te esta ocurriendo a ti? En un abrir y cerrar de ojos tu vida como la conocías desaparece, y simplemente todo va de mal en peor.

Por primera vez sientes que fuiste arrastrado al infierno, te sientes un fracasado. Sientes el enorme peso y responsabilidad que cae sobre ti ahora y como todos los eventos que están ocurriendo simultáneamente comienzan a consumirte lentamente, y cada vez mas estas al borde del colapso y la desesperación. Una sensación de desesperanza, soledad y una enorme rabia que te aprieta el pecho y ciega tu juicio, dejándote llevar por el dolor, comienzas a hacer pedazos tu vida: el amor, las amistades y los proyectos personales dejan de tener sentido. Nada te importa en la vida, mas que sentir un profundo odio hacia todo y, más que nada, hacia ti mismo. Es en ese momento en que pierdes la fe en dios y en todo, no te importa nada, solo te limitas a existir.

Hay momentos en medio del caos en los que te preguntas si acaso dios te abandono y te dejo en la mierda, o si al menos existe un dios todo poderoso. Te sientes como una marioneta a la que están tratando sin ningún respeto.

A pesar de todo, te levantas firme todos los días, intentando dar lo mejor de ti, estas en todas partes, cumpliendo con tus múltiples responsabilidades. Todo por las personas que te importan, da igual como te sientas tu o si estas sacrificando tu propia felicidad, pones el bienestar de los demás por encima del tuyo; y aun así sientes que no es suficiente. A veces intentas dar todo por la gente que amas y, cegados al igual que tu por el dolor, no terminan de valorar tus sacrificios. Continúan con su odio latente y terminan menospreciándote de manera no intencionada, eso te quema por dentro y constantemente te preguntas si vale la pena seguir luchando, si importa o no da lo mismo, sigues haciéndolo, aunque eso solo alimenta más tu frustración y lo único que te queda para desahogarte es romper a llorar, llorar cuando nadie más te está viendo. Llorar en la oscuridad de tu habitación hasta no poder más, entonces, al despejarte de toda esa presión repites el proceso nuevamente, esperando que esta vez las cosas salgan mejor.

Llega un momento en que la fe te resulta algo absurdo, pues piensas: "¿Cómo un hombre sin esperanzas puede tener fe?" ese concepto te resulta estúpido y solo te dan ganas de golpear al primer sujeto que intente convencerte de ello. Piensas que cosas como la fe y el destino no valen nada, solo tu y tu capacidad de supervivencia son lo que te saca

adelante. Nada de cosas místicas o milagrosas, piensas en todas esas cosas en las que solías creer antes, pero ahora, cuando todo parece ir de mal en peor, solo te parece un montón de mierda.

Te sientes excluido, porque a tus amigos y conocidos les va de maravilla, todo les resulta bien, son felices y tienen equilibrio en su vida. Al ver tal injusticia te preguntas que hiciste tu para merecer aquello. De todos modos, aunque te estés muriendo por dentro, también te alegras de que tus amigos estén contentos y sin preocupaciones, que puedan disfrutar de una vida tranquila, te da una pizca de celos, porque tu corazón lo único que quiere es encontrar la paz, pero no dices nada y dejas a tus amigos ser felices.

En esos momentos de abandono sientes que lo que necesitas es un poco de amor en tu vida, anhelas tener a alguien a tu lado para poder sobrellevar los problemas y llorar a su lado cuando no puedes con toda aquella responsabilidad. Pero te ves incapaz de intentar algo. En el camino te encuentras a varias personas maravillosas y lindas, piensas que, con un poco de suerte, puedas entablar una relación en algún momento con alguien, pero al sentirte en la miseria pasa de todo: pierdes el interés, sientes que no podrás dedicarle la atención que se merece al estar todo el tiempo de un lugar a otro, incluso te sientes poca cosa y prefieres no intentarlo.

La ira incrementa cada vez más, lloras con más frecuencia y lo único que quieres es escapar a algún lugar donde nadie te conozca, estar completamente solo, empezar de nuevo…

Estas en ese punto critico donde tu odio, tu deseo de venganza y tu aislamiento extremo te han consumido, nada importa ya, la rabia y la tristeza están en un punto crítico. Tu existencia se siente como un enorme sin sentido y solo quieres tirar todo por la borda. Nada de amabilidad falsa y de decir que todo esta bien, estas harto de todo, rompes a llorar frente a la gente que te importa, gritas a voz de cuello todo lo que has soportado por meses, incluso años, te encierras en tu habitación nuevamente y continúas llorando de manera descontrolada, pues nada más importa.

Pasan los días, vuelves a serenarte, notas que tus palabras tuvieron un efecto en tus seres queridos, dejan de quejarse y decir las típicas cosas que solían decir llevados por el dolor, pues notan todo el mal que estuvieron haciéndote, no intencionadamente claro. Notas mas apoyo, un cambio, pues sientes que ahora puedes contar verdaderamente con ellos, es una pequeña mejoría y un consuelo en tu vida, aunque sigue sin ser gran cosa, ya que aun hay todo un mar de problemas.

Sin embargo, vuelves a la carga con un poco mas de optimismo, lamentablemente no dura demasiado. Ya que todos esos asuntos continúan, la rabia vuelve a ti peligrosamente, hasta que un fuego

despierta en ti, una extraña y renovada sensación de determinación y valentía inundan tu ser. Mandas todo al carajo, todo lo que te estaba haciendo daño, las malas decisiones y todo lo que habías estado haciendo mal hasta ese momento.

Vuelves a nacer, reestructuras tu vida, esta vez será a tu manera y con tus reglas. Necesitas un par de días para "desintoxicarte" de todo mal y sensación negativa que habías estado arrastrando, pero sabes que valdrá la pena la espera, porque después de eso, sabes que todo ira mejor a partir de ahora.

Recapacitas acerca de ti, te das cuenta de que fuiste un idiota al no buscar un equilibrio entre tu felicidad y tus responsabilidades. Al conseguirlo te das cuenta de que no era muy difícil. Ahora que dejas de aislarte de todos, la calidez de la amistad sincera te inunda y sabes que podrás contar con la gente que te aprecia realmente, así es como sientes que podrás lograr lo que sea.

Te sientes asqueado y avergonzado de ti mismo por el hecho de que todo este tiempo te dejaste llevar ciegamente por el odio, te das cuenta de que no eras el verdadero tu. Todos esos sentimientos envenenaban tu alma y te estaban convirtiendo lentamente en alguien que no eres. Tomas la decisión de que no volverá a repetirse, sabes que debes controlar tus emociones y pruebas cosas nuevas. Comienzas a hacer ejercicio, sales más seguido con tus amigos, incluso practicas la meditación; todo para mantenerte feliz y que tu mente no vuelva a entrar en odio irracional.

Pasan los meses, parece que todo comienza a salirte bien nuevamente, una sonrisa se dibuja en tu cara constantemente: socializas más, intentas visitas lugares nuevos, te empeñas en tus proyectos personales; después de mucho tiempo la vida vuelve a sonreírte. De este modo es como renaces de las cenizas al igual que un ave fénix. Sientes que puedes lograr lo que sea y aprendes una valiosa lección: por mal que estén las cosas, por mas veces que sientes que no puedes más, debes seguir luchando, pues al final todos esos sacrificios valdrán la pena, te convertirán en una mejor persona al aprender de tus errores y sabrás levantarte con más determinación.

Para finalizar, te das cuenta de que habías olvidado todas esas lecciones tan importantes sobre optimismo, paciencia, racionamiento, etc. La respuesta siempre estuvo ahí, pero tu mente y cuerpo contaminados por la furia y el dolor no te permitían verlo, pues al final solo nosotros decidimos si volvemos a levantarnos o quedarnos en el suelo sufriendo por siempre, atrapados en un ciclo sin fin. la vida nos pondrá de frente a momentos duros, pero jamás habrá de rendirse, llegado el momento, sabremos reponernos nuevamente y así conseguiremos la felicidad nuevamente sin importar cuantas veces nos derriben. Tal vez y solo tal vez, todo forma parte de algo mas grande para nosotros esperando al

final, al recuperar tu fe, te preguntas si dios así lo planifico, una forma de ponerte a prueba, aunque resulte algo retorcido y cínico, terminas entendiendo y sonríes.

Lo único que te queda por ahora, es disfrutar de la nueva vida que tu mismo te encargaste de forjar y cuidar, el futuro se ve prometedor, es hora de salir a dar un paseo con la sonrisa aun en tu cara, una sonrisa sincera que no tenias desde hace mucho tiempo.